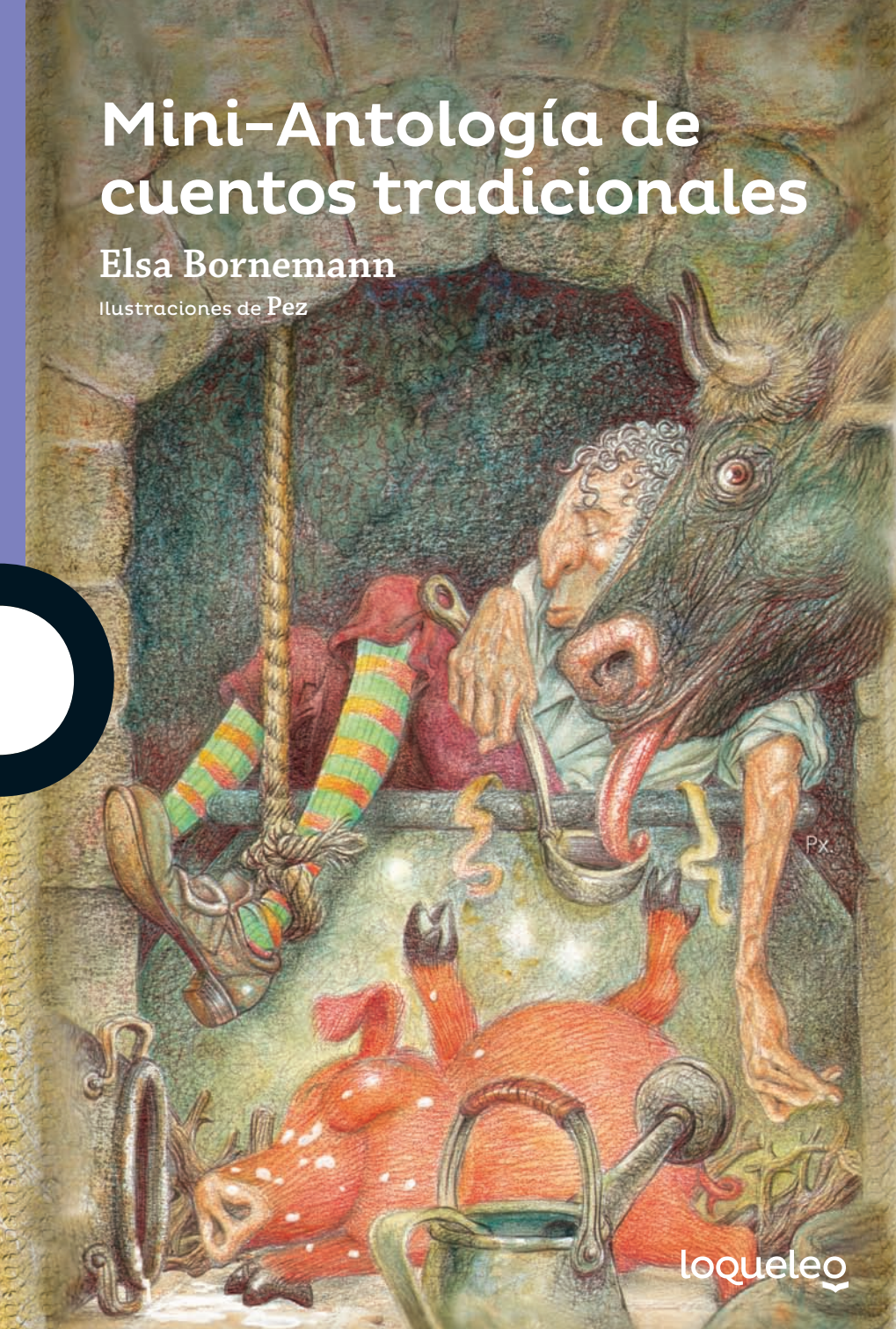


Mini-Antología de cuentos tradicionales

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez





www.loqueleo.santillana.com

© 1977, 1993, ELSA BORNEMANN
C/O GUILLERMO SCHAVELZON GRAHAM AGENCIA LITERARIA
www.schavelzongraham.com
© 2001, 2010, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4322-7
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones (originales a color): ALBERTO PEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Bornemann, Elsa Isabel

Mini-antología de cuentos tradicionales / Elsa Isabel Bornemann ; ilustrado por Alberto Pez.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

112 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4322-7

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Pez, Alberto, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 4.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARTES GRÁFICAS COLOR EFE, PASO 192,
AVELLANEDA, BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Mini-Antología

de cuentos tradicionales

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez

loquele_o

PRÓLOGO

Queridos chicos:

Cuando yo tenía más o menos la edad de ustedes, hice el descubrimiento más importante de la infancia. ¿Cuál? Que los libros me traían la vida y me llevaban a la vida, esa que quedaba más allá de las paredes de mi casa. En especial, los de cuentos y poesías, los que (como este que acaso ahora abran entre sus manos o alguien les esté leyendo) me regalaban la belleza de las palabras, de sus temas... formando parte de lo que llamamos “Literatura”...

Claro que –hasta que aprendí a leer– mis padres y mis hermanas mayores lo habían hecho para mí, con amor y alegría. (¡Qué suerte!, ¿no?).

Fui creciendo. Y cada vez que me preguntaban: “¿Qué vas a ser cuando seas

grande?”, respondía astronauta... bailarina... veterinaria... trapecionista... o escritora...

¡Aquel último sueño de ojos despiertos se cumplió!

Hoy suman un montón mis libros publicados y sigo inventando nuevos, año tras año. Todos dedicados a ustedes, los chicos, mis mejores amigos que –tal vez– aun no saben que lo son... Como –quizá– tampoco sepan qué significa “antología” o “tradicionales”, términos que se encuentran en el título.

A ver si me explico: imaginen un ramo de diferentes flores, elegidas porque les parecen lindísimas. Segundo paso: cambien flores por poemas o cuentos preferidos y júntenlos en dulce compañía. Esta selección debiera denominarse “antología”.

Como esta, por ejemplo, que me encantó componer y a la que en el título agregué la palabra “tradicionales” porque se trata de textos de los que no es posible enterarse de quiénes fueron sus autores. Pertenecen a distintos pueblos del mundo y fueron transmitiéndose de gente en gente,

de mayores a menores, de padres a hijos, de maestros a alumnos a través del tiempo.

Llegaron a ustedes flotando entre las almas de tantos seres humanos que –incluso a mí– continúa maravillándome.

Ojalá los hagan suyos.

Los abraza,

Elsa Bornemann

La ovejita gris

CUENTO POPULAR INGLÉS

Este es el cuento de un pastorcito que perdió su ovejita gris. Se puso el saco y el sombrero, tomó su cayado¹ y salió a buscarla. La buscó en la pradera. Allí vio margaritas, botones de oro y dientes de león. Pero no vio a su ovejita gris.

La pradera le dijo:

—Tu ovejita gris no pasó por aquí. Si hubiera pasado, se habría comido mi pasto.

El chico vio que el pasto no había sido comido, de modo que se alejó y la buscó en el sendero. Allí vio un nido con dos huevos. Pero no vio a su ovejita gris.

1 *Cayado*: bastón que usan los pastores.

El sendero le dijo:

—Tu ovejita gris no pasó por aquí. Si hubiera pasado, las espinas de mis arbustos habrían enganchado algo de su lana.

El pastorcito vio que no había restos de lana en las espinas, de modo que se alejó de allí y fue a buscarla al arroyo. Allí vio piedras, peces y un hermoso caracol. Pero no vio a su ovejita gris.

El arroyo le dijo:

—Tu ovejita gris no pasó por aquí. Si hubiera pasado, habría bebido un poco de mi agua.

El pastorcito notó que la ovejita gris no había estado allí, de modo que se alejó y la buscó en el campo del granjero vecino. Allí vio una oveja negra, una oveja blanca y otras que eran grises. Pero su propia ovejita gris no estaba.

El campo le dijo:

—Tu ovejita gris no pasó por aquí. Si hubiera pasado, yo me habría dado cuenta, porque conozco perfectamente a todas las ovejas del granjero.

Entonces el chico caminó durante un largo rato, hasta que llegó a lo del búho sabio que vivía en un viejo árbol.

—¿Cómo puedo hacer para encontrar a mi ovejita gris? —le preguntó al búho—. La busqué en la pradera, pero ella no había comido pasto allí. La busqué en el sendero, pero su lana no estaba enganchada en las espinas. La busqué en el arroyo, pero no había ido a beber agua. ¡Y tampoco está en el campo del granjero vecino!

El búho le dijo:

—Vete a casa. Vete a-ca-sa. A-ca-sa.

Entonces el pastorcito caminó y caminó y caminó, hasta que llegó de regreso a su casa.

¡Allí estaba esperándolo la ovejita gris!

Ella solo había dado dos vueltas alrededor del jardín: *trit, trot, trit, trot*. ¡Cuando el pastorcito estaba junto al portón de adelante, la ovejita gris había estado junto al portón de atrás! ¡Cuando el

pastorcito estaba junto al portón de atrás,
la ovejita gris había estado junto al portón
de adelante!



Traducción y adaptación de Elsa Bornemann.

El vendedor de gorras

CUENTO POPULAR EUROPEO

Había una vez un vendedor de gorras. Vendía gorras verdes, marrones, azules y rojas. ¡Y las llevaba sobre la cabeza! Primero se ponía su propia gorra rayada; encima de esta, apilaba las cinco gorras verdes; después, las cinco marrones; más arriba, las cinco azules y, arriba de todo, las cinco gorras rojas.

Un día, el vendedor se sintió cansado y triste porque no había vendido ni siquiera una gorra: ni una verde, ni una marrón, ni una azul, ni una roja.

Entonces, abandonó el pueblo en donde nadie necesitaba sus gorras y caminó y caminó hasta que llegó al campo. Allí

encontró un gran árbol y se sentó a la sombra. Se sacó las gorras y las contó. Las tenía todas: la suya, rayada; las verdes, las marrones, las azules y las rojas. Pero como no había vendido ninguna, no tenía dinero para comprar comida.

“Paciencia”, pensó, mientras volvía a ponérselas. “Venderé alguna esta tarde”, y se quedó dormido.

Se despertó sintiéndose mucho mejor y enseguida levantó un brazo para tocar la pila de gorras. ¡Pero solo le quedaba una! ¡Solo su gorra rayada!

Se levantó de un salto y empezó a buscarlas. Pero no aparecía ni una gorra verde, ni una marrón, ni una azul, ni una roja...

Miró entonces hacia la copa del árbol... ¡y allí estaban todas sus gorras! ¡Cada una puesta en la cabeza de un mono!

—¡Monos ladrones! —gritó el vendedor—. ¡Devuélvanme mis gorras!

Los monos no le contestaron nada.